Año VI La Plata, 1ª quincena de Julio de 1924 Núm. 122

IDEAS

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

Carta crítica

A propósito del indulto o del perdón

(Conclusión)

Tú, como nadie, puedes estimar la grandeza luminosa de los ideales a que he consagrado lo mejor de mi vida. El que ha dado movimiento a un alto propósito con el aliento cálido de su sér, con la generosidad propia de una juventud vehemente; quien ha entregado su alma a un fin que resume el bien y la belleza, quien ha sentido el entusiasmo placentero de transfusionar la rica savia de su organismo en las formas magistrales de la existencia, ese jamás enloda el objeto de sus ensueños, porque en él palpita la esencia de lo que más apreciaba de si mismo. El ideal, siendo algo más que nosotros, lo hacemos nosotros y somos nosotros mismos. De este modo siento que el que se hace servidor sincero de una idea, como tal la alimenta con su carne. No sabría explicar la semejanza que existe entre lo fisiológico y lo espiritual, pero está en el orden de todos los seres y de todas las cosas, que los organismos en plenitud se den en alimento de nuevas vidas y las materias brutas se resuelvan en fluidos sutiles y brillantes: la madre se enmustia al vigorizar sus hijos, la piedra no lanza una chispa de fuego sin desprenderse de alguna de sus moléculas, la madera no se hace llama sin consumirse. Fuera de esta ley no hay más que despravación.

¿Que es de extraño que al transformarnos en llamaradas de acciones sublimes, nos desgastemos como la piedra y el leño?

Los que quieran mantenerse sin mengua en el peso bruto, deben conservarse apagados.

Soy de los que, penetrados de la responsabilidad que se contrae al dar comienzo a una obra cualquiera, creen que se tiene la obligación de llevarla hasta el fin, para no defraudar los elementos que inevitablemente se comprometen en ella.

Es preciso que haya en toda conducta personal una sujeción a lo que yo llamaría regla de confianza, que sería la condición indispensable para que un individuo pudiera hacerse acreedor al desempeño de una misión de la comunidad. Porque ¿qué obra de mérito se podría confiar a aquellos que ante la primer dificultad seria, se doblan o vuelven grupas?

Tiene que haber una rectitud entre la posición del individuo y la posición del grupo a quien represente, una correspondencia recíproca y fortalecedora, trazada por los métodos del anhelo común.

¿Qué es, con tal motivo, lo que me deparan los núcleos gremiales y libertarios? ¿Una mendicidad? En tal caso yo me consideraría engañado por ellos.

Para apadrinar mis imploraciones, como las de cualquiera, no se necesita ingresar en los círculos revolucionarios; a estos se va para obtener lo que corresponde por derecho y con medios congruentes al derecho mismo. De lo contrario, en primer lugar están los círculos políticos que tienen compadrazgo en las esferas del poder, y por lo tanto ventaja para prodigar los engañosos favores con que se dora la píldora de la injusticia; además, el mundo está infestado de asociaciones de beneficencia y filantropía, sostenidas por lo más granado de las aristocráticas damas, que manejan maravillosamente las artes del limosneo, y en los prodigios de ese su sport saben no hacerse negar nada de los ministros y gobernadores y poseen el hechizo de turbar a los altos funcionarios del gobierno, subyugándolos a su influencia; y por último existen los círculos de obreros católicos, en donde, con buena lógica, pueden buscar abrigo los que consideren que la tierra y la vida tienen sus señores naturales y que los desheredados, puestos en el horroroso pauperismo del pan, del saber y de la libertad, han de deshacerse en alabanzas cuando los ahítos y poderosos les arrojen unas míseras piltrafas.

Ya saben los libertarios neoprácticos dónde está situado el campo de operaciones.

Has de haber comprendido a través de estos párrafos, que yo conceptúo impropio el perdón, no solo desde el punto de vista ácrata, sino desde todos los puntos de vista. El perdón es un escarnio y una supercheria; disimulando el mal, lo hace pasable como se hace pasable a los chicos el sabor detestable de una pócima, con un terrón de azúcar. Lógicamente es un absurdo inconcebible, sin más objeto que dar fe de falsas virtudes en los gobernantes. Prácticamente es una odiosa corrupción; varilla mágica, imán con que van sacando del pantano carcelario, los partidos políticos, en primer término, la carroña de matones y coimeros que alimentará sus lacras, y luego el rebaño inconsciente que henchirá las urnas.

Elemento de nutrición de un enjambre de tábanos leguleyos que tramitan las solicitudes. Ultimo recurso de los últimos acaudalados que no han tenido fuerza para doblegar a los jueces y que por este medio se abren paso, relegando a la zaga a los menos hábiles e indigentes. Y también sirve de tráfico a encumbrados personajes.

Por sobre las múltiples diferencias ideológicas, idiosincráticas y de modalidad que nos separan, mi compañero de proceso, García, está absolutamente acorde conmigo en éste punto. Tal vez nos una en ello y en otras cosas, el fondo de sinceridad.

Sin extenderme más por el momento, salud.

Jesùs Gómez.

Cárcel Sierra Chica, Enero 6 de 1924.

No amolar

Nuestro suelto del penúltimo número, intitulado «Por Dominguez y Anderson Pacheco», iba enfocado a un diario de Buenos Aires y a la Central del proletariado regional. Esto lo entendieron claramente todos los lectores de «Ideas», que acostumbrados a oir las amenazas de huelga de la Central y leer las campañas que se hacen en el citado diario en pro de los presos de allende los mares, extrañaban el silencio de ambas «poderosas» instituciones, respecto a Dominguez y Anderson Pacheco que estaban tan cerquita y a los que un amago de agitación hubiérales sido quizá beneficioso para la más rápida substanciación del proceso que se les sigue.

Y con todo ello, no queríamos sino poner de relieve una vez más, la parcialidad de esas dos nombradas «poderosas instituciones», que tan bien saben sellar sus bocas y suspender sus plumas cuando los presos no son de los «de ellos» o de sus simpatías

Pero resulta que el Comité Pro Presos de Buenos Aires se ha dado por aludido y en una publicación hecha en el tal diario, en la que transcribe un párrafo nuestro, por cierto con bastante infidelidad, acaba de descolgarse contra nosotros, usando, como es natural, toda una serie de terminitos mal aconsejados y diciendo algunas mentiritas a costa nuestra.

La verdad es que nosotros no escribimos el suelto en cuestión, por el Comité Pro Presos y que si éste se ha dado por aludido, es solamente debido a su exceso de suspicacia, al deducir que siendo el Comité creación de la Central, el atáque a ésta iba dirigido a él también,-deducción arbitraria, a que nos tienen acostumbrados cuantos cultivan su espíritu en las profundas fuentes del diario de la colectividad.

Tal manera de deducir nos recuerda la del portugués del cuento, el cual indicando un objeto, preguntó de quién era; y como el interesado respondiera: «mío», el portugués, indignado, repuso:—¡Ah! usted me insulta, porque mío dice el gato, el gato se come al ratón, el ratón se come el queso, el queso se hace con leche, la leche se extrae de la vaca, la vaca tiene cuernos, luego, yo soy un cornudo.

A tales extremos se llega siempre, cuando se apura la deducción.

Déjese, pues, el Comité, de portuguesadas; no tome partido a la fuerza en una contienda en que debe permanecer neutral; no busque el pelo en el huevo; no amuele con suspicacias, y siga atendiendo a los presos como es de su incumbencia y su naturaleza.

¡Ladrón!

Tiznado de carbón, roto, flacucho, el muchacho se acercó al mostrador.

Su amo, el odioso amo que le obligaba a trajinar todo el día, acarreando bolsas, limpiando caballerizas, descotillándose trabajando, estaba de espaldas contando dinero.

Temblando, acercó su manecita a un cajón y llevó hacia si un puñado de higos secos. ¡Nadie le había visto! Y fué a esconderse tras unas bolsas, a saborear la golosina.

***

—Mamita, ¿por qué llevan así encandenado a ese niño, por qué le pegan? Y la engalanada dama miró de soslayo al pequeño, bien cuidado por los guardias y seguido por el patrón.

—¡Es un ladrón!—dijo. Y volviendo la espalda entró en su palacio.

Salud.

Comité Pro Madre de Funes

En grupo de compañeros, que más abajo se expresan, constituidos en «Comité pro ayuda a la madre de Desiderio Funes», han acordado construir una casilla o pieza de material (tal como lo permitan las circunstancias,) para que se albergue durante el resto de su vida, la madre del mencionado compañero. Y solicitan el apoyo de esta iniciativa, a los obreros y a los anarquistas. Toda correspondencia deberá dirigirse a nombre del secretario Ricardo Aguilar. Calle Córdoba 2586. Giros y valores al tesorero José Dominguez, calle Santiago 1395. Rosario.

Los componentes de este Comité son los camaradas R. Aguilar, J. Dominguez, Pedro Rey, Juan Fernandez, Enrique Ranieri, R. S. Gorosito, Eduardo Llanes, A. D. Lanza, G. Cantegri, M. Varela y R. Tanzzi.

"El Sembrador"

Tal es el nombre de una nueva agrupación de propaganda anarquista que se ha constituído en Avellaneda, Barrio Piñeyro, calle Avenida Galicia 739. Tiene para la venta los siguientes folletos, a 0.20 centavos: "La religión y la propiedad terrena" por León Tolstoy, "Lo que son los yerbales" por Rafael Barrett, "Dios y el Estado" por Bakounine, "La anarquía ante los tribunales" por Pedro Gori y "La sociedad del porvenir" por Juan Grave.

Correspondencia y valores a Rosario Rametta en la dirección más arriba citada.

El proletariado y la lucha social

Conciencia y convicción

(Terminación)

Entendiendo entonces que las luchas de reivindicación deben tener como objeto la conquista de aquello de que nos hallamos injustamente desposeídos y la destrucción de los medios de esclavitud y explotación, es que llegamos a la conclusión de que ellas deben ser hijas de la conciencia y voluntad de sus ejecutantes y que creando la noción de lo bueno y de lo útil, capacitamos a los trabajadores para las comunes luchas por una mejor sociedad.

Hacer reglas absolutas cuando sólo caben líneas generales, nos parece dañoso. Crear sistemas parciales para hacer de ellos un metro común, es contraproducente. Localidades o zonas distintas, presentan problemas distintos. No se puede encarar de igual forma la lucha en los lugares populosos de constante trabajo, como en zonas de trabajo temporario. Hacer un canón para todos, es negar la libre iniciativa. ¡Que sean los trabajadores, agentes de su liberación, que estudien ellos sus problemas, que encaren ellos las luchas, de acuerdo con su fuerza y conocimiento! No es obra de dirección la que nos cabe, sino la de crear deseos de libertad, conciencia de la lucha. Mientras esto no sea, mientras la rebeldía como la solidaridad no surjan espontáneas, hijas de la convicción, todo lo que se cree será falso y vanal; cuando más, seremos vulgares chantagistas, que mintiéndole a los trabajadores dichas enormes, obtendremos una mentida cotización, que aunque se empleare en obras de libertad, provendrían de la ignorancia o de un entusiasmo sin fundamentos.

Estamos con la organización, con la unión de los hombres para fines claros de libertad, pero nos oponemos a toda organización "bluffista", cultivadora del número, hojarascosa y sectaria.

De aquí es que digamos una vez más que con nuestra propaganda dirigida no al instinto sino a la conciencia del hombre, crearemos a nuestro alrededor fuerzas revolucionarias, que asociándose, serán un baluarte contra la explotación y la tiranía y un ariete abriendo el camino a la nueva sociedad.

Sin rimbombantes declaraciones, sin efectismos numéricos o de título, sin institucionismos, prácticas parlamentarias ni modalidades burguesas, iremos creando de abajo abajo, y no de abajo arriba,—cosa que no vemos clara, (1)—los que libertándose ellos, liberten a sus semejantes.

Finalizando. No son las instituciones los que crearán conciencia de solidaridad y libertad humanas, sino la comprensión de estos grandes postulados. ¡A propagarlos, pues!

Josè M. Lunazzi.

(1) Tampoco vemos claro nosotros, eso de "abajo abajo". N. de R.

Pueblo. Colectividad

El político para imponerse y para ser mejor escuchado, invoca y habla siempre en nombre del pueblo. «El pueblo-dice el político-quiere esto, quiere aquello», etc, etc.

¿Habrá necesidad de decir que ningún político puede, en verdad, hablar en nombre del pueblo? El político sólo habla y procede en nombre de su partido y sus intereses propios.

Ahora bien. Los anarquistas proclamamos la independencia del hombre: no queremos imponer ni que se nos imponga nada; amamos la libertad nuestra y respetamos la ajena. Es, por lo tanto, cada anarquista, un juez propio, de su conciencia, y nadie, ni mucho menos otro anarquista, puede tener derecho a convertirse en su controlador.

¿Cómo se explica, entonces, que un determinado grupo de hombres, diciéndose anarquistas, pretendan asumir las funciones de fiscales y jueces de otros? ¿Y que ese determinado grupo de hombres se crea con derecho a negarles beligerancia a los otros, porque sentencie: «La colectividad anarquista ha resuelto» o «la

colectividad anarquista lo ha descalificado», etc?

¿Y quién es la colectividad? ¿Acaso el núcleo de hombres que habla en su nombre? ¿Y puede un núcleo hablar en nombre de todos? Sí, como los políticos cuando lo hacen en el nombre del pueblo o los católicos en nombre de la cruz.

¡Anarquistas! Seamos cada uno de nosotros la colectividad. Huyamos lejos, muy lejos, de esos «anarquistas infalibles» que se creen los fieles portavoces de la colectividad entera, y que invocan su nombre igual que el político al pueblo.

Es fácil, muy fácil, lanzar manifiestos y publicar artículos en la prensa «anarquista seria», para descalificar, insultar y calumniar a cuantos no son del agrado de esa mentada *prensa seria*. Total, con decir: «la colectividad lo ha resuelto», queda todo arreglado. Pero nosotros decimos con Lincoln: «Se puede engañar a todos por un momento. Se puede engañar a uno todo el tiempo. Pero engañar a todos y todo el tiempo, es imposible».

Y esto con el tiempo se verá.

M. DUKELSKY.

Necochea.

Carta a los anarquistas de la región

La confusión de nuestro ambiente hace que a cada paso se vea un compañero acusado por los suyos de transgresor de los principios del comunismo anárquico. Estas transgresiones son tan variadas como la misma actividad que se despliega en diferentes lugares y circunstancias, para el bien de los ideales. Y una de estas transgresiones es motivo de la presente carta para los anarquistas de la región y asumiendo frente a ellos la responsabilidad, que carga con ella el firmante.

A la iniciativa de los compañeros de "La Antorcha" por su aparición diaria, muchos anarquistas de todas las partes del país, se plegaron, y con simpática decisión trabajaron para que esta iniciativa se hiciera una amable como necesaria realidad.

Con este mismo propósito (les confieso que esta fué y lo es mi más sincera intención) a iniciativa mía formamos entre P. Fernández, J. Romano y yo, el comité pro diario "La Antorcha", a objeto de contribuir con nuestra voluntad, a la obra por su más pronta aparición.

La Agrupación C. A. "Brazo y Cerebro", expresando sus simpatías por la "La Antorcha", auspició una velada teatral a su beneficio en la fecha 6 de Abril pp. del año en curso.

A este trabajo de la Agrupación yo, en nombre del comité pro diario, solicité fuésemos aceptados por sus colaboradores. Nos aceptaron.

En aquel tiempo, como hoy, la guerra fué llevada desde todos los rincones, contra "La Antorcha", lo que aquí tampoco faltó. Se inició la propaganda por la velada y se inició al mismo tiempo la contrapropaganda, llevada hasta el sabotaje por los anarquistas de la F. O. L. Tucumana.

Por mi parte, viendo esta obra, muy poco edificante para la obra anarquista, traté, por el tiempo de nuestra velada, de colocar la mayor cantidad posible de entradas, y, para ello, dada la relación personal que existe entre yo y algunos miembros de la Agrupación "Armonía", les envié una nota, en nombre del comité, pero sin consultar con los dos restantes compañeros, adjuntándoles 20 entradas para la velada.

Las entradas fueron colocadas todas y el importe me fué entregado a la entrada del teatro, la misma noche de la velada, personalmente y no como dice "El Trabajo" "en presencia de varios miembros de "Brazo y Cerebro" con la satisfacción consiguiente".

La publicación aviesa de "El Trabajo" y la infinidad de calumnias propaladas alrededor de esta personal transgresión, por los compañeros siempre dispuestos para las descalificaciones, causaron una verdadera molestia a los componentes de la Agrupación "Brazo y Cerebro", frente a todos los demás anarquistas. La Agrupación «Brazo y Cerebro» jamás ha colaborado en nada con los partidarios del aliancismo, aparte de mi que, personalmente, mantengo relaciones con algunos de ellos, pero no participo de sus ideas sociales.

Hago esta aclaración, cargando con la responsabilidad del caso, y además, con la que los anarquistas, de acuerdo con su conciencia, me sancionen, porque creo que sería una injusticia que la Agrupación fuera la víctima de las sucesivas e interesadas lapidaciones, por culpa de mis traspiés.

Esta es y no otra, la única relación de camaleonismo que ha existido entre la Agrupación C. A. "Brazo y Cerebro" y el personal de la U. S. A. o de la A. L. A.

Por mi parte, repito que fuera de las relaciones personales entre yo y algunos miembros de la A. "Armonía" (estas relaciones las hemos trabado a causa de venta de periódicos y libros, pues como todo el mundo lo sabe, soy paquetero de la propaganda anarquista) no poseemos afinidad ideológica, por cuyo motivo siempre he militado en la Agrupación "Brazo y Cerebro".

Nada más.

JOSÉ B. APARICIO.

Tucumán, Junio de 1924.

Por fin parió la burra

Preñada por el odio, vivió dando alaridos por unos meses, temerosa de perder los pastos y las praderas; y cuando por último se decidió a hacer el supremo esfuerzo... ¡zás! parió la burra un fenomenal aborto. «La Protesta», la Fora y la agrupación que defiende a esta última, porque la pobrecilla está huérfana de fuerzas, se reunieron el 24 de Junio de 1924 y *unánimemente*, como corresponde a tres cómplices que persiguen el mismo fin, acordaron romper toda clase de relaciones con «La Antorcha», «Ideas» y «La Pampa Libre».

En una gota de agua
que era su todo,
se reunieron en junta
tres infusorios.
Y allí acordaron:
que fuera de la gota
no había espacio;
que lo que ellos creían
era lo cierto;
que eran de lo absoluto
únicos dueños,
reyes de todo.
He ahí lo que acordaron
tres infusorios.

Tal ha dicho Bartrina y tal repetimos nosotros ante este caso clavado de chekismo anarquista.

De cualquier modo, ese acuerdo unánime de tres cómplices o tres infusorios, viene a resultar para nuestras administrativas, una felicidad, pues al no pasar por «La Protesta» el dinero que venga del exterior para nosotros, resultará que dos dólares serán seis pesos en vez de dos, como se cotiza con mucha frescura en el diario de la colectividad.

Y ahora, que el que quiera patente de anarquismo se dirija a cualquiera de esos tres microbios enloquecidos de depuración. Sólo ellos son los limpios y los santos; sólo ellos lo más recto y lo mejor. Ellos lo dicen; y cuando ellos lo dicen debe nomás ser cierto.

Frutos sindicales

a JULIÁN RODRIGUEZ.

No soy persona capacitada para estas cosas del escribir, pero de todos modos creo tener derecho a hacerle algunas observaciones al compañero Rodríguez, respecto a los frutos del sindicato en esta localidad.

Creo que es bien evidente que el sindicato no es factor de emancipación espiritual. Tal vez para la conquista de mejores sirva algo, en tanto dure el actual estado de cosas, pero es sabido que si los trabajadores no evolucionan espiritualmente, permanecerán económicamente en el mismo punto, es decir, que nunca gozarán de verdadera emancipación.

El sindicato fué en un tiempo un arma de lucha emancipadora, pero los trabajadores, influídos por las distintas tendencias sociales, han progresado entretanto espiritualmente; y hoy ya resulta el sindicato un arma vieja.

Bajo el punto de vista libertario, el sindicato es un medio castrador de la libertad moral del hombre. Más que contribuir al enaltecimiento consciente del trabajador, más que enseñarle a desenvolverse libremente, a ser una personalidad de raciocinio propio, lo influye de costumbres conservadoras. Y es así como el componente del sindicato se estanca espiritualmente y sólo sabe crear valores de jerarquía.

Supongamos que quisiéramos hacer un viaje más o menos largo y y que nos demarcamos un itinerario equivocado; lo que sucedería entonces sería que nunca llegaríamos al punto que nos propusiéramos.

Lo mismo sucede para la anarquía por el camino del sindicato: así no llegaremos jamás. Para alcanzar la anarquía, hay que romper con la moral presente, hay que crear la capacidad ética de los hombres, que los haría aptos para alcanzarla, cosa para la cual no sirve el sindicato.

Al compañero Rodríguez le parece que todo anarquista que no actúe en sindicatos, no hace nada por la anarquía, es decir que canta loas a la luna. Para él, por lo visto, la educación entre los niños para formación de su conciencia, el ejemplo de la vida honesta de los compañeros, la constancia de estos combatiendo en todas las circunstancias, extrasindicalmente, contra la moral imperante y otras mil cosas ante las cuales se encuentra a diario un anarquista y que procura resolver manteniéndose en consecuencia con sus principios, no significan nada.

Hablar de estos problemas, que el sindicato es impotente para resolver, y defender la asociación libre y espontánea, resulta que es cantarle a la luna.

El hombre debe juzgar por los frutos, de la bondad del árbol, debe observar los hechos y debe ilustrar su conciencia, crear su personalidad aprendiendo en cuanto le rodea. Por ejemplo, ¿cuáles son los prosélitos que ha hecho en ocho años el sindicato que se constituyó en esta localidad? ¿Dónde están esos hombres aptos, de criterio elevado, capaces de vivir en la sociedad del mañana? Si los hay, no los conozco.

Lo que sí recuerdo es que tres individuos, dos de los cuales fueron secretarios del sindicato de ésta y otro, un veterano del mismo, acordaron organizar un bautismo entre los tres. Los tres tenían hijos que bautizar. El cura de ésta se negó a hacerlo porque ninguno de los padres estaban casados por la iglesia. Entonces los papás apelaron, recurriendo al obispo de Santa Fe... ¡El sindicato no había conseguido ni siquiera la emancipación de sus secretarios!

Entretanto, durante ese lapso de tiempo, en esta misma localidad se constituyó un grupo de propaganda, formado por hombres que jamás pertenecieron a ningún sindicato.

Dejémonos pues de frases, compañero y analicemos la naturaleza humana, si queremos saber cuáles son los medios más apropiados para acelerar la caída del régimen actual.

EUFEMIO COSTA.

Las Rosas.

Para su entierro

Es de conocimiento de todos, la nota que puso la redacción de "Ideas" al pie de una crónica publicada en el número anterior, nota que refiriéndose a José M. Acha, acusaba a este sujeto de delator de compañeros ante la policía de Mendoza, allá por el año 1909. Esta nota sirvió para que Acha llamara a "Ideas" charca, y aprovechara la ocasión para decir que yo soy un "indigente moral", y esto sin conocerme ni saber tampoco si yo fuí o no el autor de esa nota.

Como se ve, el tipo ese, Acha, la tiene conmigo, y tanto la tiene, que el domingo 22 de Junio mandó a mi domicilio a tres muchachos que se fueron furiosos después de oirme todas las apreciaciones que hice sobre el mencionado sujeto.

Lo que me extrañó sobremanera, como también se lo expresé a esos tres muchachos, fué que Acha pudiera exigir responsabilidad a una persona calificada por él de «indigente moral». Es lo mismo que si a un pordiosero le fuéramos a pedir un pastel de hojaldras o un plato de puchero.

Pero, consideraciones aparte, ahora va el «indigente» a decirle a usted, comediante que llega a todas partes de sorpresa, acostumbrado como está a vivir sorprendiendo a todo el mundo, que es usted un sinvergüenza con mucha audacia y soltura y muchos antecedentes honorables.

Hago, pues, mía la nota de redacción de "Ideas" y paso a hablar.

Acha (José María) es un individuo nefasto, desde hace muchos años, para la propaganda anarquista. Donde él se haya encontrado, siempre han habido discordias entre los compañeros, así antes en Rosario, después en Mendoza, más tarde en San Juan y ahora en Buenos Aires. Por vividor y haragán fué desenmascarado en Rosario, expulsado del seno de la colectividad anarquista de Mendoza, por delator, despreciado en San Juan por enredista, y puesto en la picota, hoy que está en Buenos Aires, por cuantos no transamos con el chanchullo y la infamia.

Pero refirámonos a Mendoza, que es lo que a él le interesa y a este "indigente moral que espectora su despecho de fracasado en esta publicación" también.

Veamos "Pensamiento Nuevo", 1ª quincena de Enero de 1909, año 2º, Nº 35. Hay un suelto que dice: "Habiendo sido citados a la comisaría de investigaciones de esta ciudad, varios compañeros, a fin de ser interrogados por el comisario Landa acerca de una denuncia sobre un pretendido asalto a la Escuela Moderna, se constató, al dar lectura al escrito-denuncia, que el texto y firma era del ex anarquista José M. Acha. El asalto por el cual se ha perseguido y vigilado a los compañeros Alejandro Sux, Vicente Marí, Alberto Alberola, Antonio López y otros más, para quienes hay encargo de molestarlos, es completamente falso, pues Acha al obrar así, no ha hecho más que vengarse ruinmente de los compañeros del comité pro Escuela, que tuvieron la franqueza de desenmascararlo descubriéndole su llagas para exhibirlo tal cual es". (Se ve que este tipo ya era podridito desde joven. Este entre paréntesis es mío).

Y sigue el suelto diciendo: "El día 4 de Diciembre hizo tomar presos a un delegado del Centro E. Sociales y al compañero Antonio Lopez, para impedir tomaran parte en la sesión que el comité debía celebrar aquella noche. El 6 del mismo mes convocó a algunos miembros de dicho comité, amigos suyos, a una reunión oculta y resguardados por la policía, para expulsar a Sux como maestro de la Escuela. (Entre paréntesis mío: Sux se pasó después al campo burgués y es hoy corresponsal en Europa de "La Prensa"). El viernes 13 del mismo, denunció a Narciso Bartolozzi como anarquista a quien se le había aplicado la ley de residencia un año atrás. (Entre paréntesis mío: Bartolozzi era secretario de la Federación Local Mendocina.) Y como corolario de su obra, el 29 denunció a los compañeros arriba nombrados, por un supuesto asalto a la Escuela, a fin de matar al Centro y este periódico. (Como mataría a "Ideas", si a bicho tan dañino como es Acha, todos los compañeros le llevaran el apunte que le llevan en Buenos Aires los muchachones nuevos que le admiran. También es mío el entre paréntesis).

"Tomen nota los anarquistas de todas partes y en especial los del diario "La Protesta", y juzguen si es necesario o no arrancar la máscara a todos los individuos que bajo la capa de apóstoles de la verdad, ocultan en sus conciencias las más ruines pasiones, hasta el extremo de convertirse en gratuitos rufianes de la policía",—así termina «Pensamiento Nuevo». En ese mismo número de «Pensamiento Nuevo», Antonio López firma un largo artículo sobre éste y otros hechos, del que entresaco estos párrafos: "Rodríguez Llaca y sus paniaguados Acha, Cañeque y Romano, acompañados de la policía, su aliada, apoderáronse de la Escuela y la hicieron clausurar, considerándose dueños absolutos de ella. La obra de los Llaca, los Acha, los Romano y los Cañeque se consumó, dejando sólo pestilencias inmundas y recuerdos que dan náuseas. Compadres con la policía, contaron con su apoyo incondicional para descargar sus odios contra los anarquistas, principiando con Bartolozzi y siguiendo con otros compañeros, los cuales son molestados por los podencos de investigaciones. ¡Ah, hasta qué punto llega la felonía de un individuo! ¡Oh, Acha, el que no te conozca que te compre!"

En el número 37 del periódico citado, hay también referencias a estos y otros hechos achudos. Por él puede enterarse el lector, que todas estas infamias fueron comunicadas a "La Protesta" de aquel tiempo, que no les dió publicidad porque los que estaban entonces en ese diario eran amigos de tan miserable sujeto. Tal como sucede ahora, que solo se da entrada a lo que conviene, para que la colectividad no se escandalice y siga papando moscas mientras paga la sopa y los garbanzos de cuantos tipos como el que me ocupan la han montado.

Este mismo Acha es aquel que cuando Pacheco dió la voz de alarma en Buenos Aires, contra el congreso de fusión que preparaban los camaleones y auspiciaba "La Protesta", en la que se hallaba Mansilla como redactor, escribió en un periódico de Mario Pommercy, que se titulaba "La Antorcha", estas palabras que me ha recordado Segundo del Río, en carta de él que tengo a la vista: «¡Ah, si yo estuviera en Buenos Aires, sabría lo que tengo que hacer con Pacheco!»

Este mismo Acha es el que echó pestes de "La Protesta" ante mi amigo Lunazzi, al que invitó a su mesa cuando hace un año más o menos anduvo mi amigo por San Juan.

Este mismo Acha es el que el otro día, 22 de Junio, cuando estuvo en esta a exigirme pruebas, le decía al compañero Maffei, a quien en la inútil reunión anterior, de que hizo

Los mártires

A la memoria de Kurt Wilckens.

Son ellos, nuestros hermanos, los mártires, los que pletóricos de vida y convicción, por un gran amor a la libertad sucumbieron frente a la tiranía. Su corazón bueno, lleno de amor, fué a chocar rápidamente contra los odios, tiranías e injusticias engendradas por este maldito régimen. Perecieron arrojados en las cárceles, en el destierro o fueron llevados a las horcas. Mas su ideal potente, quedó intacto, en pie, esculpido a buril y martillo en las frentes de otros hombres que siguieron avasallando a los siglos, creadores de los odios, de los crímenes y de las injusticias.

¡Mártires que por vuestro amor a la humanidad, desgarraron vuestras vidas, cual a Prometeo: para vosotros, la historia levantará ante las futuras generaciones, el más bello y grandioso de los pedestales, tallado y esculpido, todo, por esta humanidad que sigue la línea de vuestros ideales, envuelta en vapores de sacrificio! Y así un día una voz fuerte, vigorosa, gritará al mundo y a los seres: La humanidad ha llegado a una de sus más elevadas metas; se ha libertado para siempre y roto las cadenas que la subyugaban, siendo el sol, la tierra, las plantas y los frutos, de todos y para todos!

¡Mártires de todas las épocas, hermano Wilckens: la anarquía ha triunfado!

CARMEN GARCIA.

Tres Arroyos, Junio 1924.

---

crónica "Ideas", había invitado a pelear: "Queridito ¿me permite que le estreche la mano de amigo?»

Este mismo Acha es el que ha escrito o dejado escribir esa crónica mentirosa titulada «Una visita al redactor de Ideas»; añadiéndole palabras que le soplaron, no tan mal dichas por mi como tan mal interpretadas, como esas de hablar desnudos, por ejemplo, que él toma con la sucia intención que lo caracteriza, por «gusto rarísimo» mío, siendo que no tengo otro propósito que el de comprobar si es «hermafrodita», como en «Pensamiento Nuevo» lo dijera Antonio Lopez.

Ese mismo Acha, en fin, ese fenómeno, es el secretario de la Madre Fora.

¿Y es ante el tribunal de una colectividad que ampara y da de comer a tales residuos, al que ha de presentarse una persona que se respete?

¿Y es ante el tribunal de una colectividad que ha permitido y continúa permitiendo todas las diatribas, todas las injurias, todas las calumnias que sobre mí, sobre «Ideas», sobre mis amigos y otros honestos compañeros se han vertido, que debo ir a sentarme a desplegar papeles arrugados?

¡Uff! Límpiennos primero, rectifíquense antes, y después veremos.

«El militante anarquista» a que se refiere «La Protesta» del 24 de Junio próximo pasado, ya tiene en estas páginas un poco de historia sobre sus «largos años de actuación».

Y ahora, que me ponga de caca hasta la coronilla. El «indigente moral» que suscribe, no piensa llevarle más el apunte.

Como ese Acha es un zorro tan lleno de picardía como de antecedentes honorables, advierto a los lectores de «Ideas», que ya anda el tal atajándose el pasmo, diciendo para el objeto que «Pensamiento Nuevo» era un periódico camaleón. Puede ser que alguno o todos los que lo redactaban, lo sean hoy; no sé; los hombres son muy mudables y hay ex anarquistas en los partidos políticos como ex unificadores en el diario de la colectividad. Pero «Pensamiento Nuevo» era anarquista, y en él se publicaban avisos en pro de la difusión del diario «La Protesta» y de la revista «Germen», cosa que como es natural no hubieran hecho los redactores de aquél periódico, si ellos hubieran sido camaleones.

Lleva además, Acha, en el bolsillo, un manifiestazo de aquella época (si es que no ha sido fraguado e impreso ahora en «La Protesta,» porque todo puede ser tratándose de sujetos sucios) que leyó el otro día, 22 de Junio, a varios compañeros de esta ciudad, cuando cayó por aquí de sopetón; en el cual manifiestazo se le defiende de cuanto dejo dicho. Bien puede sin embargo no ser apócrifo ese manifiestazo, y ser nomás de la época. Ya sabemos que a Acha nunca le han faltado defensores. Es un comediante superior, que sabe adular, palmeándoles las espaldas, a los compañeros y diciéndoles «queriditos», cuando tiene un propósito determinado que alcanzar. Por otra parte, hoy mismo tiene defensores y ya sabemos cómo se consiguen y escriben ciertos manifiestos. Para el caso, ahí está «La Protesta» de ahora frente a «La Antorcha», «Ideas», «El Hombre», «La Pampa Libre», etc, por la cual un lector del año 2.000, por ejemplo, deduciría que todos estos periódicos son una punta de pillos y sólo el diario colectivo un órgano de puros.. ¡Como sino los conociéramos! Ahí está también, para el caso, lo que sucede con los consejos de las federaciones obreras, que siempre los salientes son unos puercos y los entrantes unos santos. Y así se escribe la historia. No hay pues por qué creer que un zorro como Acha, siempre metido en porquerías, no haya contradocumentado estas, por lo que para su futuro pudiera tronar.

De todos modos, el hombre va provisto de documentos. Y yo nunca he visto un sucio que no cargue tales esponjas.

Salud, y perdónenme los compañeros a quienes respeto, que les haya entretenido tanto tiempo con el relato de estas cosas de mi «detractado».

FERNANDO DEL INTENTO.

Centro de Canillitas Difundidores de la Prensa Libertaria

Este Centro que ya tiena hecha una acusación a "La Protesta", por amparar la explotación del hombre por el hombre al poner a los canillitas en situación de ser explotados por Marchesano, acusación que hasta la fecha no ha sido levantada ni ha preocupado tampoco a la "colectividad", hoy debe añadir otra denuncia a la ya hecha, aunque como la anterior, caiga en el vacío, gracias a esa misma "colectividad".

Desde entonces hasta hoy, "La Protesta" ha venido excomulgando a todo compañero que no le es grato. A raíz del último movimiento contra la ley de jubilaciones, ha acusado al compañero Costa Iscar de haber carnereado. No vamos a demostrar si esa acusación es falsa o cierta. Bástenos saber que "La Protesta" no está en condiciones de observar miserias ajenas (si las hubiera), con sólo que mirara sus propios actos que están en pugna con las ideas que dice substentar.

El 1º de Mayo del año en curso "La Protesta" envió el local de "La Prensa" para la venta, su suplemento de esa fecha. ¿No sabía que ese día los canillitas conscientes no venden diarios? ¿Por qué no lo envió el día anterior, como lo ha hecho otros años?

Durante la huelga en que acusa a Costa Iscar de haber carnereado, "La Protesta" envió todos los días el diario al precitado local. ¿Por qué? ¿Es que ignoraba que mientras durara la huelga, los canillitas conscientes, para ser coherentes y solidarios, no vendían prensa? ¿Por qué suministraba el diario, favoreciendo de ese modo el carneraje? ¿O es qne vendiendo "La Protesta" no se es carnero?

Como se ve, "La Protesta" es como esas malas mujeres que no hacen màs que observar la casa de sus vecinas, mientras las de ellas van de mal en peor.

El "Centro Canillitas Difundidores de la Prensa Libertaria" se hace pues un deber en denunciar a "La Protesta" como órgano carnero y propiciador del carneraje.

EL SECRETARIO.

Avellaneda.

Insistiendo

(CON PERMISO...)

El anarquismo no es una teoría de clase. No es plebeyo ni aristocrático. La bondad de sus propósitos no se circunscribe a un determinado núcleo de la sociedad, por el contrario, abarca ampliamente a todos, sin distinciones de ninguna especie. Entonces, es de carácter social, evidentemente humano.

No tiende a crear privilegios ni exclusivimos. Aspira a cobijar fraternalmente en su seno a toda la humanidad libre de las injusticias y opresiones, de tal manera que no existan gobernantes ni gobernados explotadores ni explotados, burgueses ni proletarios. En fin, quiere que todos seamos iguales desenvolviéndonos libremente.

Las expuestas, son verdades repetidas hasta el cansancio desde hace varios décadas, sin embargo es necesario insistir en ellas, teniendo en cuenta al desarrollo del movimiento anarquista y del sindical, de estos últimos tiempos.

Desde un tiempo a esta parte se está intentando sindicalizar el anarquismo. En lo que se refiere a esta región, la Fora, entidad sindical en la que actúan numerosos anarquistas, pretende hacer suyo el movimiento anarquista de la región; pretende que éste sea exclusivo de aquella, y por último pretende ligar íntimamente y en forma absoluta el movimiento anarquista, que es de carácter social, y el movimiento obrero, que es de carácter sindical y por tanto clasista. Los que esto propugnan quieren encerrar al anarquismo en el estrecho círculo de los sindicatos, cuando su campo de acción es más vasto y más amplio.

Es innegable que el campo más propenso y más fértil para que la semilla anarquista germine, es el obrero, pero de aquí a hacerlo exclusivo de él, hay larga distancia. El anarquismo encierra todas las aspiraciones reivindicadoras de los proletarios, que son los que sufren más directamente las injusticias y los azotes del régimen imperante, lo que explica suficientemente las causas por las cuales entre ellos hay más facilidades de conquistar nuevos prosélitos. Pero, no por eso, debemos negar que puede satisfacer también las aspiraciones de los que no siendo obreros, sienten palpitar en sus pechos las ansias de libertad y justicia para todos los humanos, como lo sintieron Kropotkine, Tolstoy y tantos otros, que no trepidaron en desprenderse de riquezas y comodidades para abrazar la causa libertaria de reivindicación social.

Estas consideraciones son oportunas en estos momentos en que no solo se pretende sindicalizar, sino que se pretende proletarizar el anarquismo. Ya se empieza a hablar de "anarquismo plebeyo", "aristocrático" y etc.

En ocasión de haberse expuesto pùblicamente, conceptos antiorganizadores, basados en afirmaciones anarquistas, hechos en forma sincera, culta y razonable, nos salieron al encuentro, a los que así opinamos, los partidarios de la organización a "outrance", no con razones ni con argumentos lógicos, sino insultando, difamando y quitando valor a la personalidad de los que hicimos uso de la libertad de pensar. Según ellos, cosa que se desprende de lo que dicen, no tenemos derecho a pensar en tal sentido y en consecuencia no podremos ser anarquistas los que no gastamos las energías en trabajos rudos: los que somos estudiantes, hijos de rico, empleados, etc.

¿Entonces, únicamente los que empuñan el martillo y la pala y los hombreadores de bolsas en las estibas, tienen derecho a ser anarquistas? No se concibe tamaña enormidad en quienes se dicen anarquistas. Pero supongamos por un momento cierta lógica a tal aserto. Nosotros confesamos no tener callos en las manos. ¿Y los que nos lo dicen, los tienen?

¡Es tal la carencia de sentido común, consecuencia de las pasiones, que cuando son interesadas conducen hasta el más cerrado fanatismo, que se niegan valores ajenos, creyendo exclusivamente en los propios! En estos casos, la moral consecuente a las ideas invocadas, permanece en olvido, lo que prueba que no ha echado raíces.

B. "Brazo y Cerebro"

Se ha constituido recientemente en esta localidad y solicita libros y folletos para la misma. Correspondencia y envíos a nombre de P. Fernández, calle Alsina 551, Tucumán.

Pese a quien pese, contra los que pretenden entorpecer el paso, marcharemos alegres y entusiastas como juventud pletórica de vida, desinteresadamente, rumbo al porvenir y anarquistas siempre.

MAURO FEDERICO.

Créditos

Cuando la actual hora de estiércol destinada a *depurar* los solares anarquistas, haya pasado, y sobre la actual hora hayan también pasado veinte o treinta años, los compañeros de entonces, que queriendo conocer algo de nuestras relaciones, recurrieran como a única fuente de información, al famoso diario de la colectividad, comprobarían que sólo entre los que lo redactan, los siguen, los enzalsan y defienden, estaban los sin tacha y sin sospecha. Y entonces pensarán que «La Antorcha», «La Pampa Libre» e «Ideas» eran tres publicaciones camaleonas, escritas por personas deshonestas, indignas de atención, falsas, sin crédito.

Nos place decir esto porque hoy día, cuando para probarle a un sinvergüenza todas sus trapisondas del pasado, se recurre a un archivo libertario y se extrae un periódico de la época, en el que se consignan sus andanzas de rufián, de lacayo o de traidor, suele este sinvergüenza, a fin de desvirtuar pruebas o cargos, decir suelto de cuerpo: «Esa publicación fué camaleona». Y es suficiente; queda el hombre limpio.

Todos sabemos lo que significa entre nosotros ser camaleón: algo que no merece ser tenido jamás en cuenta. Y nosotros ya somos camaleones, según el cartabón de ciertos pícaros. Y mañana seremos policías, pues bastará lo digan en su diario los sin tacha, los sin sospecha, para que lo proclamen *urbi et orbe*, todos los abribocas que se tragan cuanto aquellos les dicen.

Mas si los compañeros de ese entonces, se llegan a enterar de que esos *limpios* vivían de la leche colectiva, ya en las secretarías de la asociaciones proletarias, ya realizando delegaciones o ya escribiendo a sueldo como cualquier mercenario de la pluma, ¡adios pureza! pues poco será el crédito que les dispensarán a esos turiferarios del obrero, que no saben cantar sino en la mano, como en el lupanar la prostituta.

Biblioteca «El Progreso»

Por ausentarse de ésta el secretario, diríjase en lo sucesivo toda correspondencia a nombre de Santiago Bertol. DUFAUR. F. C. S.

Canción del camino

I

Ser bueno no significa ser cobarde.

Ser bueno es amar el dolor y comprenderlo. Poner un beso sobre una llaga, un consuelo sobre una pena, una esperanza cubriendo una decepción.

Ser bueno es dar generosamente a los hombres el esfuerzo propio, sin buscar jamás el premio; es fundirse en la desgracia ajena para dignificarla y reir frente al azote y cantar cuando se agoniza.

Ser bueno es saber amar. Como las aves, como la flores, como la luz. Y como las madres.

II

Son cobardes los que se refugian en su egoísmo solamente para vivir.

Son cobardes los que no se atreven a mirar de frente al mal, los que callan ante el dolor, propio o ajeno, los que pactan con la traición, con la calumnia, con la vileza.

Los que no tienen coraje o fuerza para andar solos, los que piden y lloran; los que rezan y se humillan; los que doblan la rodilla e inclinan la cabeza ante el vencedor, sea quien fuere.

Cobardes son los que conociendo el mal, lo protejen con su silencio o con su aplauso.

III

La vida social, el progreso, tienen esas afirmaciones: los buenos. Y esas negaciones: los cobardes.

Son dos fuerzas que chocan constantemente. Pero el mal va cediendo el campo. Los horizontes del bien se dilatan cada día. Y los cobardes, los defensores, lo soldados del Mal se quedan en el camino, contemplando con asombro cómo avanzan los otros. Y entonces son cobardes todavía: se plegan, se funden, se mezclan. No tienen, la mayoría de las veces, ni la dignidad de saber morir.

¿Perdonarlos, amarlos? No. Comprender la vida simplemente. Comprender a los hombres y apreciarlos por eso, por ser hombres. Y así decimos: todo aquel que marcha a mi lado, es mi compañero.

¿De dónde vino? ¿Quién es? ¿Desde cuándo? Nada nos importa. Nosotros sabemos a dónde vamos, qué queremos, cuál el el color de nuestra eterna ilusión.

Y por eso vivimos contentos de nuestra vida, cantándola como las aves, como las flores, como la luz.

M. ANDERSON PACHECO.

Cárcel de Bahía Blanca, Junio 1924.

Sub Comité Pro Presos de Villa María

Los compañeros J. Neri y B. Rojas han sido nombrados secretario y tesorero, respectivamente, de este Sub Comité. La correspondencia, pues, debe dirigirse al primero de los nombrados y los giros y valores al segundo, calle Entre Ríos 789. Villa María, F. C. C. A.

Sindicato, código y carnet

Lunazzi ha promovido en el campo anarco-sindicalista una discusión que era necesaria, porque opinando con serenidad pueden sacarse conclusiones de apreciable valor moral para la causa anarquista. Y ello es necesario. Necesario porque el sindicalismo ha absorbido totalmente a un gran número de anarquistas, dándole un valor que no tiene. Esté orientado por quien quiera que sea, el sindicato es antianárquico. La función hace al órgano.

La sociedad actual, cada vez que queremos hablar de acuerdo con nuestro criterio, nos presenta el código, síntesis de la misma, para decirnos que estamos equivocados y que no debemos salirnos de las reglas prescriptas en él, porque de lo contrario caerá implacablemente sobre nosotros con todo su rigor. Y frente a este código se levantan los anarquistas y sindicalistas para decirle que todo lo que él rechaza es patrimonio nuestro. Y estos mismos anarquistas y sindicalistas que se rebelan al código, son fervientes defensores del sindicato, que tiene establecido un carnet que en el fondo es igual al código. Podrá haber alguna diferencia en los medios, pero en los fines se identifican.

El sindicato es una escuela de automatismo. En él nunca se preparan hombres para vivir la anarquía; al contrario, preparará hombres que justifiquen el principio de autoridad... sindicalista; hombres incapaces de iniciar algo propio, de pensar con su propia cabeza.

Y esto podemos constatarlo en cualquier sindicato, esté o no adherido a la fora.

Los códigos del sindicato, carnets, libros de actas, credenciales, etc, no permiten a los trabajadores arreglos espontáneos en los múltiples incidentes que suceden en las faenas diarias, y estos trabajadores, a su vez, y como resultado típico del sindicato, están incapacitados intelectualmente para resolver ésas cuestiones que atañen a sus propios intereses. Para mayor comprensión de lo que quiero decir, citaremos algunos ejemplos, que son regla general.

Unos trabajadores de una fábrica o un taller o un campo, etc, que se encuentren envueltos en uno de esos comflictos espontáneos, no lo pueden resolver por tres razones. Primera: Porque el sindicato no les dá esa libertad; (de dársela demostraría con más evidencia su no razón de ser); segunda: como el sindicato es una escuela de automatismo, ellos, los trabajadores, no conciben que son los llamados a arreglar, sino que pasan aviso a la secretaría y se van a dormir muy tranquilos; y tercera: porque si llegasen a un arreglo, sin avisar al sindicato (poder ejecutivo), serían considerados como traidores y, en consecuencia, se les presentarían los tantos codiguitos y...

¿Qué los sindicatos antes estaban orientados por los marxistas, y que los anarquistas con su prédica se los arrebataron?... Esto me produce la misma sensación que la guerra europea.

Los aliados también decían que luchaban en defensa de principios liberales y para aplastar el militarismo alemán, y lo consiguieron...Entretanto...

Un defensor del sindicato argumenta que si no hubiese sido por las cotizaciones de los mismos, no hubiesen salido tantos periódicos, ni editado tantos folletos, ni el comité pro presos hubiese tenido tantas entradas, etc. Esto también me parece que no es obra de los sindicatos, sino de las agrupaciones anarquistas. Las agrupaciones son las que hacen todo. Ellas, y no los sindicatos, son las que defendieron de la silla eléctrica a Sacco y Vanzzetti, de la horca a Matheu y Nicolau, las que se están agitando por J. B. Acher, etc.

Las agrupaciones son las que hacen todo. De ellas depende el éxito de la propaganda anarquista. Formemos, pues, agrupaciones por todas partes: en el comercio, el empleado; en el galpón, el estibador; en la chacra, el campesino; en la fábrica, el obrero; en el taller, el mecánico. En fin, que en todas partes se oiga el grito de ¡anarquía!, que se haga carne en la médula popular, que se formen los hombres, las individualidades; que se siembre la anarquía.

Combatamos el sindicato, porque es creador de autómatas; y mientras existan autómatas no podrá existir la anarquía.

GUILLERMO LÓPEZ.

Armstrong.

Sociedad O. Estibadores

Hacemos saber a cuantos posean números de la rifa que puso en circulación esta Sociedad, que los números premiados de acuerdo con el extracto de la lotería nacional última jugada de Febrero, fueron los siguientes: 1er. premio 667 y 2° el 761; y que no habiendo hasta la fecha sido retirados los premios, hemos acordado en la asamblea del 1° de Junio dar plazo hasta el 30 de Septiembre para retirarlos. Pasado ese término, quedarán a beneficio de esta Sociedad.

EL SECRETARIO.

Azopardo, Junio 1924.

Diálago proteico

Arango.—Definir el camaleón, no es dificil. Camaleón, según nosotros, es un hombre que cambia de color, según convenga a sus necesidades y aspiraciones.

Rey.—Lo mismo digo...

Arango.—Por ejemplo, un quintista que un día defiende la unificación y al poco tiempo es antiunificador, es un camaleón de temperamento.

Rey.—Puede ser...Hay sin embargo quién lo niega. Y un anarquista que un día defiende la dictadura y al poco tiempo es antidictador rabioso, es también un camaleón, pero de temperatura.

Arango.—Conozco a alguien que no piensa así.

Rey.—Yo también lo conozco.

Arango.—Convengamos en que mi definición primera es muy clara.

Rey.—Convenido...Y en que los ejemplos sobran...

Arango.—Cuando las definiciones lo dicen todo.

Barrera.—¡Silencio! ¡No quiero discusiones en casa! ¡Aquí el único que tiene derecho a opinar es el que paga! ¡Cada chancho a su estaca, entonces! ¡Hum!...

PLATÓN.

"Tolerancias negativas"

Con este título apareció en "La Protesta" del 23 de Mayo, un artículo sin firma, que habla de la intolerancia anarquista dentro del campo de la propaganda, y ateniéndonos a esa misma intolerancia a que se refiere el que lo haya escrito, no comprendemos el por qué de su elasticidad.

No se quiere tolerar dentro de las luchas sociales, a hombres que hacen la propaganda en diferentes formas que nosotros, y en cambio se les tolera, se les aguanta, y se está muy conforme con elemento que nada de común tienen con los anarquistas, es decir que no son tales. Que lleguen a serlo, no lo dudamos; para eso se lucha.

Pero en la actualidad podemos decir con franqueza y bien alto que no lo son; y sin embargo se les tolera, y se está muy orgulloso de que estén con nosotros.

No se vaya a creer por ésto, que reclamamos para nosotros ninguna clase de consideraciones. El que tenga algo que decir, que lo diga, y el que sepa también, que en alguna ocasión, parte o lugar, hayamos sido inconsecuentes con las ideas, puede expresarlo, pues, las cosas claras conservan las amistades.

Pero decimos a éste respecto, que si los anarquistas han de ser intolerantes con los traidores, las cosas cambian cuando se trata, como en este caso, de supuestos traidores. Que se pruebe con hechos que los que hoy están contra "La Protesta", y la Fora son enemigos de la anarquía, y menos aun enemigos de las luchas que agitan a los pueblos, que si así es, reconoceremos que harían muy bien los anarquistas en echarlos a patadas, por traidores a la causa más noble que los hombres hayan podipo concebir.

Mas sospechamos que son visiones. En este caso pasa como en aquellos en que los hombres miedosos que van por las calles, creen que cada hombre que ven bien vestido, es un policía. Estos espíritus apocados terminan por alejarse del campo de la lucha, porque no han alcanzado a comprender que el campo del combate por un mundo mejor está plagado de espinas y que hay que ser de acero bien templado para que cuando se espinen no hagan caso, y sigan adelante.

¿Por qué se explota tanto éste filón, de que los de "La Antorcha" los de "Ideas", sus lectores y todos los simpatizantes, somos enemigos de la Fora, de "La Protesta" y de la anarquía? Ya está esto bastante explotado, y conste que a los anarquistas propiamente dichos, no los tuerce ninguna clase de propaganda, por más astuta que sea, porque tienen ojos para ver y oídos para oir.

Si somos intolerantes con los que se han rebelado contra las formas sindicales de la Fora, ¿por qué no vamos a ser lo mismo contra todos los enemigos que tenemos por delante? Si el anarquista es intolerante contra el propio hermano, contra el padre, contra la madre, contra todos los elementos de regresión, o mejor dicho, contra los que se estancan y no quieren seguir las ideas, ¿por qué vamos a ser tolerantes con los rezagados, con los que no rompen con el ambiente, con los que no creen en la conciencia humana, con los interesados que llegan todos los días al campo de las ideas, en fin, con todos los que no sean anarquistas? Esto es incongruente; no comprendemos cómo se puede ser justo e injusto a la vez. Si no toleramos a los que aunque por diferente camino, hacen propaganda anarquista y no están de acuerdo con la forma en que otros la hacen, dígaseles que hagan toda la propaganda que quieran; si son vendidos a los enemigos, dígase claro también, pero si no es así, ¡por favor! ya es hora de terminar con esa campaña de insidias.

Por mi parte, tengo mucho de intolerante, pero si soy intolerante con algunos que se llaman anarquistas, soy más intolerante con los que de una manera o de otra son mis adversarios o enemigos, y a la vez adversarios y enemigos de las ideas. Y con esto digo: ¿Cómo es que la Fora (o mejor dicho, los que están a su frente) tienen como enemigos a los que hacen propaganda anarquista, y no tienen como a tales al montón de cotizantes? O no comprendemos nada de anarquía, o se quieren tergiversar las cosas.

Se grita contra la idolatría, pero se quiere que obedezcamos ciegamente lo que se nos diga; se quiere la emancipación de los hombres, pero se le dice al emancipado; "yo te di la luz para que me apoyaras incondicionalmente"; se grita: ¡viva la anarquía! pero por lo bajo decimos: ¡vivan las cadenas!

¡Oh magia de las letras, que decís lo que las conveniencias quieren, aunque sea a costa de la verdad!

Trabajadores: emancipaos, sed vuestros propios guías, pero aprended a leer entre línea y línea, para arrasar con todos los que en nombre de la verdad te engañen.

Leemos en "La Protesta" todos los días, sueltos y cartas de compañeros (que no dudamos de su sinceridad) de alabanza para el diario, para sus hombres, y para la Fora, pero nada nos dicen de las que llegan manifestando lo contrario. Eso se calla. Eso queda en el misterio...

Estamos viendo todos los días el ambiente; recorremos varios pueblos de campaña, conversamos con los hombres que entienden nuestras cosas, escuchamos las manifestaciones que hacen y vemos la propaganda que realizan y sin embargo se nos quiere desde el diario hacer ver lo contrario. ¡Y somos intolerantes! Lo que somos es demasiado tolerantes todos los anarquistas, que aguantamos ésta campaña difamadora y calumniosa.

Se pretende hacernos ver al revés las cosas, de como son en realidad; se quiere hacer creer que los anarquistas no tenemos criterio propio; se hace lo que la prensa burguesa que hoy dice blanco y mañana negro, segura de que los lectores no le van a decir nada. Pero la prensa anarquista ha de ser de otra manera, por que los lectores (en término generales) saben discernir, saben digerir lo que leen y no se les engaña tan fácilmente.

Es bochornoso lo que está pasando; no se quiere tolerar dentro del campo de la propaganda, a hombres que luchan lisa y llanamente por la anarquía, y en cambio se tolera, se aguanta y se les paga, a hombres que de las ideas han hecho un modus vivendi.

No vamos citar nombres de ninguno, pero si este dualismo persiste, si no ceja ésta tergiversación de los valores morales del anarquismo, nos veremos obligados a expresar hechos concretos, y entonces se sabrá quién es quién.

Lo repetimos; lo menos que hacen falta, dentro del campo anarquista, son «Jueces», porque no estamos seguros, ninguno, de que no seamos reos. El que más y el que menos, creo que tendremos mucho que tapar, y poco que descubrir; pero ¡por favor! seamos todo lo mejor posible, y habremos adelantado mucho para la causa de las ideas.

JAVIER GARCÍA.

Administrativas

Imposibilitados de darlas en este número, a pesar de nuestro más firme propósito de hacerlo así, pues todo el mundo quiere opinar sobre los asuntos de la colectividad, etc, etc, y a todos hay que darle cancha y el material de pelea nos sigue llegando, sólo diremos para satisfacción de los compañeros que desean saber cómo vamos de fondos, que después de pagar el presente número, aun nos quedan $ 180. para el próximo.

Ahora se explica

Después de la unánime acordada de la Suprema Corte de Justicia reunida en «La Protesta» el memorable día de San Juan, se explica todo el mundo los motivos que indujeran en horas ya pasadas, a esa Suprema Corte, a defender con furia comunista, la célebre «dictadura proletaria». Era entonces el tiempo en que ese queso parecía alcanzable y había que ponerse en condiciones para el momento de la arrebatiña. Y entonces nosotros éramos imbéciles, faltos en absoluto del «sentido de la realidad».

Y ahora también se explica por qué poderosísimas razones, cuando las esperanzas fueron a dar al suelo una por una, cambió toda la Corte de postura y con la furia de los defraudados se puso a combatir la dictadura. Es que el cuento ya no surtía efecto, y persistir en él era exponerse a perder el platito de lentejas conque se nutre esa Suprema Corte.

Cuestión de queso, pues, como se ve, tal como los políticos, siempre oportunistas, a quienes tanto se les combate, y tanto, sin embargo, se les imita.

EL RABINO.

Para nuestra minerva

LA PLATA.—Luis Piacenti 1.00, A. Faccinetti 1.00, Quiroguita 2.40. V. H. Córdoba 6.00, F. del Intento 5.00, Un lunes 9.40, Otro lunes 2.55.

LOBERÍA.—Soc. O. Varios, del beneficio velada de 1° de Mayo 39.35.

COPETONAS.—S. de Arriba 2.00.

MENDOZA.—Farina 5.00, Tanco 5.00, Canos 1.00.

Bs. As.—S. Squitieri 3.00. Perita 5.00.

ENSENADA.—R. Gonzalez Pacheco 5.

Suma anterior 222.70. Suma actual 315.40. Como ven los compañeros, hasta seiscientos pesos que por lo menos, necesitamos, aun nos falta mucho. Y es menester apurarse, meterle duro y parejo, para que el día de fiesta—la fiesta de nuestra minerva—sea un hecho. A tal efecto, pondremos en circulación algunas listas, y nuestros amigos tendrán la amabilidad de molestarse poniéndolas en marcha y en condiciones. Hay que tener en cuenta que una minerva de «Ideas», no es una minerva de comerciantes: es una promesa de folletos, de miles de folletos que por menos que nada echaremos a volar sobre la tierra, por la anarquía.

Si algún camarada sabe de alguna minerva buena y barata, que nos lo comunique inmediatamente. Pensamos comenzar con «Sierra Chica», el folleto que ya ha sido anunciado, cosas de este presidio sobre el cual muy poco hasta hoy se ha dicho.

¡Manos a la obra, pues! ¡Duro y parejo hasta la minerva, compañeros!